



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 2 DE ABRIL DE 2023

Olga de León G./Carlos A. Ponzio de León

Amigos y no tan amigos

TRAGEDIA EN EL CAFÉ
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Mario movía la cabeza de un lado al otro, sonriente, de manera afeminada. De pronto cerraba los ojos, se llevaba el dedo meñique a la comisura de los labios, tomaba con una mano su bebida y llevaba el popote a la boca para dar un sorbo. Jugaba con el popote adentro de la boca, recargaba un brazo en la silla que tenía a un lado, dejaba caer la muñeca, movía los ojos para mirar arriba e indicaba con el dedo índice en señal de "no". Cruzaba las piernas, se las acariciaba con las uñas largas, mordía el vaso de plástico, resbalaba un pie sobre el piso y todo ello mientras su interlocutor trataba de convencerlo de que fueran a comer a Coyoacán.

Más al fondo estaba sentado Joaquín, con audífonos conectados a su laptop, sonriendo con la boca cerrada mientras miraba un vídeo en YouTube, de pronto se acercaba a la pantalla, miraba de una esquina a la otra intentando encontrar el buscador para luego localizar el panel de configuración y desde ahí ajustar el brillo de la pantalla. De pronto se quitó los audífonos y tomó el celular para marcar a su casa. Del otro lado de la línea telefónica respondió su esposa. Joaquín le dijo que estaba a punto de salir del café para ir a casa, por si se le ofrecía algo del súper, podía detenerse en el camino.

Al café entró un conductor de motocicleta con el casco puesto, se dirigió al área de entregas y recogió una bolsa de papel que contenía un café y una dona que debía entregar a tres cuerdas de distancia. Cuando salió pasó por una mesa donde estaba sentada una familia. Los padres y un hijo de veinticinco años. El padre, un hombre obeso, no paraba de mirar al celular. El hijo chateaba en el propio y de pronto le enseñó algo que vio en la pantalla a su madre. Ella, muy delgada y de cabello corto, luego de mirar se levantó con su bastón para ir al baño. El padre dirigió unas palabras a su hijo, sosteniendo su bebida encima de la enorme barriga. De pronto metía y sacaba el popote en el yogurt de su bebida.

En otra mesa, una chica de cabello guindo movía la cabeza al ritmo de la canción de los Beatles que escuchaba en los audífonos. Las piernas le colgaban en el banco en el que estaba sentada y las movía continuamente hacia adelante y hacia atrás, con los pies entrecruzados. De pronto se llevó la mano izquierda a la boca y luego se acomodó el cabello detrás de una oreja, se rascó en la frente, tomó su celular para revisar el mensaje que había recibido y sobre el cual, con un pequeño sonido el teléfono le notificó. Por detrás de ella pasó un hombre en los cuarenta, delgado, con una camisa del Real Madrid y sosteniendo dos bebidas, una de color verde y la otra de color amarillo. Salió del lugar.

Joaquín volvió su mirada al video que veía en YouTube, alzó los brazos y se estiró al tiempo que bostezaba y emitía un sonido propio de una jungla. Luego se quitó los audífonos, los guardó en su mochila, desenchufó la computadora de



la corriente, guardó el cable, cerró el navegador y apagó su computadora. Se talló los ojos, guardó la laptop, se levantó, se colocó la mochila en la espalda y tomó una bolsa azul en la que llevaba una pintura que acaba de recoger en una tienda de enmarcados. Antes de salir se dirigió al baño y golpeó con su mochila la espalda de Mario.

Mario soltó un alarido afeminado que sorprendió a todos los presentes. Luego le gritó "¡tarado!" a Joaquín. "¡Discúlpame, fue sin querer!", le respondió el otro. El interlocutor de Mario se levantó de su asiento y le propinó un manotazo en el pecho a Joaquín, quien le respondió con una patada en la pierna. La chica de cabello guindo se levantó de su banco y se dirigió rápidamente a la puerta, por donde ahora entraba un repartidor en camisa deportiva amarilla y con el número nueve en la espalda. La chica empujó al joven para salir de prisa. El repartidor fue a dar a la mesa de la familia, cayendo encima de la madre y su bastón. El hijo se levantó de su lugar y de un jalón levantó al repartidor para luego empujarlo, quien esta vez fue a dar encima de Mario, el cual cayó de espaldas con todo y silla y se golpeó la cabeza tan fuerte que ahí murió.

¡EL SOL TAMBIÉN SALE MAÑANA!
OLGA DE LEÓN G.

La hormiguita se fue a hacer las compras del mandado y canturreando iba por la acera, sin mirar si alguien caminaba a su lado o la pasaban de prisa y de milagro no la aplastaba alguno, uno de esos que no saben mirar para abajo, porque solo ven hacia arriba y adelante llevando el anzuelo listo para atrapar al éxito: oropel al que aspiran tantos; no la hormiguita ni su gran amigo, el elefante. Ellos tienen su mirada puesta en las estrellas y los sueños casi imposibles de realizar: ¿serán más ambiciosos?

Así iba cuando en una vueltecita, casi topa con una enorme pata entre gris y azulada, miró hacia arriba... y el rostro

se le iluminó, era su gran amigo, el elefante. Él, al reconocerla, inclinó su trompa y la invitó a subir hasta la oreja en la que siempre la llevaba, donde quiera que su amiga quisiera. La hormiguita accedió de inmediato, feliz y sonriente.

-¿A dónde vas amiguita querida? Al mercado, elefantito; pero eso puede esperar, nada me urge comprar y mi familia tiene de todo para comer. Más me gustaría tomar un té contigo y que platiemos de las cosas importantes de la vida; de esas que nos acongojan y a las que quizás les podremos encontrar una solución entre los dos:

-Me gusta tu lógica y las ideas que me aportas, siempre son tan atinadas, amigo mío.

-Gracias hormiguita. Por ahora, yo no tengo alguna dificultad o preocupación que requiera nuestra atención. Pero, a ti, ¿qué te aqueja, hormiguita?

-Pues, mira, estoy en medio de un gran dilema familiar: dos de mis hijitos están muy enojados entre sí. Y aunque a mí me parece que todo es cuestión de malos entendimientos y falta de sensibilidad de uno hacia la otra, y tal vez, solo tal vez, también un poco de ella hacia el hermano.

-Sufró lo indecible por verlos en esa mala relación... yo siento que cada día me acerco más hacia el final de mi destino, y eso no es lo que me preocupa, sino el irme al mundo de las almas de las hormigas desaparecidas, llevando conmigo esta congoja de madre. Quisiera pasar mis últimos meses o años (si así nuestro dios lo estima) viviendo tranquila de verlos quererse y tratarse con mucha consideración y mucho amor fraternal; en especial que el varoncito que es el mayor, asuma su rol de hermano protector y cariñoso, y que ella responda con dulzura y consideración.

-¿Qué puedo hacer, para que vivan aunque solo sea por temporadas, en la misma casa... y que cuando mi hija venga con sus dos pequeños y el papá de estos, puedan llegar a la que un día fue su

casa y que ahora, provisionalmente o por siempre, ocupa el hijo quien ha regresado a su comunidad de origen para cuidar de su padre muy enfermo y de mí, que ya ando también algo más que solo mal y bastante débil.

-¡Perdón!, por el atrevimiento, mi amigo muy querido. No sé si tienes alguna solución para este dilema emocional y real, tan real como los celos o la envidia de qué se yo; o, no sé de qué carácter sea el problema, elefantito...

-Lo más probable es que quien esté muy enojado, lo está consigo mismo, pero no entiende que es así... y, entonces, se enoja con todos y reclama a los otros lo que él no ha tenido... ¡Ay!, hormiguita no me hagas mucho caso, ya me enredé hasta yo mismo... Y, ¡solo!

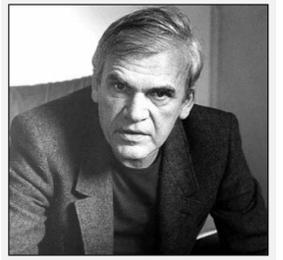
-Sí elefantito, no te preocupes. Al contrario, ¡perdón por involucrarte!

-No hay problema, para eso somos los amigos, hormiguita. Quizás tienes razón, ya que con tu solo ejemplo, sentaste la pauta de su carácter fuerte e independiente. Pues eres tú, y no tu compañero de vida, quien todo lo resuelve.

-Mira, elefantito, ya se me va aclarando este asunto: la solución no la podremos dar ni tú ni yo. Ellos, mis hijos, tendrán que encontrar una buena y amorosa salida al dilema y ser solidarios y apoyarse; aunque creo que en efecto, como bien dices, hice demasiado fuerte e independiente a mi hijita, y no le enseñé al varón que él debe ser protector y apoyo real para su hermana en las necesidades que ella tuviera que enfrentar en su vida.

-Si te conocen, como yo te conozco, mi querida amiga, ambos reaccionarán, y: por amor hacia ti, emularán tu sensibilidad y humanidad con la que tú los has apoyado y aún, a tu edad y la de ellos, sigues dándoles sin reclamo de factura y sin más medida que tu amor y sensatez. Ten un poco de paciencia, todo se resolverá.

-Elefantito, Dios no pudo poner en mi camino, mejor amigo que tú: ¡Mi casi hermano!



Milan Kundera

(Brno, actual República Checa, 1929) Escritor checo nacionalizado francés de amplísima proyección y fama internacional. Tras la invasión rusa de 1968 perdió su puesto de profesor en el Instituto Cinematográfico de Praga, sus libros fueron retirados de la circulación y tuvo que exiliarse en Francia. Después de su primera novela, El libro de los amores ridículos (1968), publicó La broma (1968), La insoportable levedad del ser (1984) y La inmortalidad (1990), entre otras. Ha escrito también una obra de teatro, Jacques y su amo (1971), y algunos ensayos. Sus novelas se sitúan a medio camino entre la ficción y el ensayo, y hacen uso frecuente de la ironía, la presencia de diversas voces narrativas, la confusión entre elementos reales y ficticios y la digresión. En ellas el autor se enfrenta a sus propios fantasmas personales, el totalitarismo y el exilio, al tiempo que ahonda en los grandes temas de la libertad y la eticidad desde un profundo desengaño, a veces difícil de percibir tras su estilo aparentemente ligero y amable.

Adoptó la nacionalidad francesa en 1981 y, entre 1985 y 1987, revisó personalmente una traducción integral de su obra novelística al francés; a excepción de las iniciales, la mayor parte de sus obras aparecieron primero en francés y luego en checo. Después de unos inicios poéticos caracterizados por la adhesión, en algunos casos polémica, a los sueños de la nueva generación comunista de después del 48 (El hombre, amplio jardín, 1953, y El último mayo, 1955, reelaboración de un episodio de Reportaje al pie de la horca de J. Fucik), se orientó definitivamente hacia la narrativa.

Toda su producción ulterior no fue sino una sistemática desmitificación de los mitos de su generación y de la izquierda checa y europea en general, operada valiéndose de las más refinadas técnicas que la evolución de la novela ponía a su disposición (polifonía, alternancia de narradores, cruce de crónica y disertación filosófica), insertadas en un discurso musical con variaciones sobre el tema, recurrencia de un mismo motivo, contrapuntos de motivos distintos, en un continuo fluctuar entre la realidad física de los hechos y la realidad ficticia de los personajes, entre historia y novela.

El primero en ser atacado por Kundera fue el mito del amor, que zahiere en su libro de relatos El libro de los amores ridículos, aparecido en tres entregas (1963, 1965 y 1968). Luego fue el sueño comunista de 1948 (La broma, 1967) y el fracaso del programa revolucionario de las vanguardias históricas (La vida está en otra parte, 1979). La broma anticipó ya algunos rasgos característicos de su obra, como la integración de largos pasajes ensayísticos, y su peculiar concepto de lo grotesco. Después de La despedida (1979), cuya aparente ligereza proviene de la rigurosa construcción teatral y de la precisión del microdrama de una muerte "por equivocación", las novelas siguientes serán todas concebidas y escritas en el extranjero.

La insoportable levedad del ser es un intento de novela total, que repasa, a través de la vida de dos parejas, toda la historia reciente de Checoslovaquia y plantea sus permanentes interrogantes existenciales. El cirujano Tomas, muy mujeriego y que disfruta de una prestigiosa carrera en el extranjero, conoce un día a su compatriota Tereza, una frágil muchacha que acaba transformando su vida. Tomas la sigue a su país de origen, Checoslovaquia, regido por la dictadura comunista; el cirujano es objeto de depuración política y acaba en una granja estatal. Allí muere en accidente en compañía de Tereza. La narración pasa revista a otros personajes, como la pintora Sabina, abrumada por las rígidas directrices del arte oficial, el realismo socialista, lo que la lleva a una existencia vacua, sin raíces, desleal para con todos; o Franz, amante de la anterior, inestable, en una perpetua búsqueda de una vida que valga la pena ser vivida.

ad pèdem literae

Las masas humanas más peligrosas son aquellas en cuyas venas ha sido inyectado el veneno del miedo.... del miedo al cambio

Octavio Paz

Letras de buen humor

Las ideas no duran mucho. Hay que hacer algo con ellas.

Santiago Ramón y Cajal

Javier García-Galiano

Recoger los dados

La de Elena Garro parece una historia subrepticia de sospechas, de equívocos, de errancia, de difamaciones, de huidas, de recelos, de anécdotas insólitas e inciertas, de leyendas inquietantes y misterios, de inverosimilitudes. Su rastro, sin embargo, no deja de conformarse de manuscritos inagotables.

En una carta escrita con fecha "enero 30 de 1962", reproducida en el libro Editorial de la Universidad Veracruzana 40 años. Crónica y testimonios, coordinado por Rafael Antúnez, Elena Garro le confesaba a Arturo Serrano: "Tengo baúles de inéditos, pero no tengo editorial. No sé cómo se buscan los contratos."

Sergio Galindo, en ese tiempo director de la editorial de la Universidad Veracruzana, que había publicado en 1958 el primer libro de Elena Garro: Un hogar sólido, le respondió desde Xalapa, Veracruz, el 14 de febrero de 1962, entre otras cosas: "Dice usted en su carta que tiene 'baúles de inéditos', envíeme cuanto antes medio baúl. Sé que usted escribió una novela hace algún tiempo, me intereso mucho por ella, si me la remite la publicaré inmediatamente. Envíeme también cuento y teatro, todo lo que usted hace es valioso".

Como la de Elena Garro, la historia de sus manuscritos parece errante, azarosa, insólita, sugerente como ciertas leyendas. En una carta fechada en Madrid el 29 de marzo de 1980 que le envió a Emmanuel Carballo, quien la publicó en

Protagonistas de la literatura mexicana, Elena Garro refiere que escribió Los recuerdos del porvenir "en 1953, estando enferma en Berna y después de un estruendoso tratamiento de cortisona (...). En 1960, Estrellita mi hermana recogió un baúl en el hotel Middletown de Nueva York, en el que había abandonado Los recuerdos, y me lo trajo a Francia. La novela estaba medio quemada. Yo la puse en la estufa en México y Helenita Paz y mi sobrino Paco la sacaron del fuego. De manera que tuve que remendarla".

En el baúl, sostiene Olivia Teroba, Elena Garro "guardaba apuntes, cuentos, notas, sus memorias, una novela llamada Larga es la noche, Loreto y 'el libro de (Greta) Garbo, que se convirtió en una historia de la revolución rusa, mezclada con la historia de Hollywood' (Mora 283), entre otros manuscritos. Algunas de estas obras pueden encontrarse en la biblioteca de la Universidad de Princeton. Otras están extraviadas". Entre los manuscritos resguardados en la Caja 2, con los números de folders 13, 17 y 18 en la Universidad de Princeton, según la nota del editor Marcos Daniel Aguilar, se hallan los Relatos recobrados de Elena Garro. Nunca mates a alguien, siempre hay dos ojos que te ven. Martín. Katrin y María, que, según ha informado confiablemente EL UNIVERSAL, acaban de publicar ediciones del lirio y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla con prólogo de Olivia Teroba.



Un manuscrito puede convertirse en una curiosidad, en una superstición, en un secreto; a veces puede importar una revelación y una noticia. Los manuscritos de Elena Garro no dejan de despertar suspenso y admiración. Los relatos recobrados recientemente revelan textos en los que el devenir cotidiano vuelve a resultar inquietante, dominado por temores inciertos, encubiertos por un sentido del humor soterrado, insólito y desconcertante. La edición reproduce manuscritos y originales mecanográficos (en algún caso en una máquina carente de "ñ" y tilde para marcar los acentos ortográficos) que pueden sugerir rastros de una escritora clarividente que, en una carta

que le escribió el 3 de julio en Madrid a Emmanuel Carballo revelaba que para ella "el tiempo se detuvo en una fecha lejana, que extrañamente es la misma fecha que dí en Los recuerdos del porvenir para fastidiar a los Moncada" y que confesaba que "yo misma había escrito mi suerte, lo cual comprueba mi teoría: la memoria del futuro es válida. Pero me ha fastidiado, y estoy cambiando los finales de todos mis cuentos y novelas inéditas para modificar mi porvenir(...). No desee más tragedias. Tal vez, si no logro recordar mi futuro, los quemé. El gato escaldado del agua huye... aunque pensándolo bien, las cartas están echadas. ¿Crees que pueda recoger los dados?"